



## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 4 DE DICIEMBRE

de 1806.



CONCLUYE EL DISCURSO DE LOS NÚ-  
meros anteriores.

La verdad y eficacia de este modo de discurrir lo confirma el genero de muerte que dice la Santa Escritura, padeció el Dragon que fué reventado, ó corrompiendose las entrañas; aunque los Comentaradores de los libros santos han adoptado por lo comun estas reflexiones de Valles, los Padres Menochio y Saliano añadieron otro medio por donde las masas pudieron hacer morir á aquel animal. Sientan con Solinio que los Dragones tienen las fauces sumamente estrechas y que las bolas pudieron ser de tal tamaño que se quedasen pegadas á las mismas fauces, y por su total impedimento para respirar, lo ahogasen ó hiciesen reventar.

Como Daniel estaba tan instruido en todas ciencias y especialmente en la Astronomia, y Fisica queranto se cultivaban entre los Caldeos, prevendría muy bien estos efectos naturales de las masas com-



compuestas de pelo, pez y manteca para matar al Dragon sin que nada concurriese de extraordinario ni milagroso.

El modo sencillo con que se refiere esta muerte en la Sagrada Escritura, y silencio que guarda sobre otras circunstancias que necesariamente debian haberle acompañado para creer la obra sobrenatural persuaden lo mismo. Y aunque es muy comun estimarse milagrosos muchos sucesos naturales en si mismos; pero el modo y circunstancias con que sucedieron hacen ver, no haber sido hechos por sola naturaleza. No es extraño que las Ranas salten del agua y anden por la tierra, que los Osos hagan destrozos, que la tierra se abra y sepulte á los que estaban sobre ella, ni que echada una red se haga una pesca copiosa, y que se halle en el vientre de un Pez una moneda, ni otros semejantes sucesos referidos en los Santos Libros, calificados todos de milagros, porque es en efecto extraordinario que las Ranas se estendiesen por el Egipto en el tiempo y modo con que lo anunció Moyses. Igualmente lo es, que los Osos saliesen del bosque y despedazasen los muchachos en la ocasion en que acababan de mofarse de Eliseo, y éste les habia echado su maldicion en el nombre del Señor: ni es menos maravilloso que á la voz de Moyses se abriese la tierra y tragase á Coré y demas Autores de la rebellion contra él, finalmente es un prodigio de la divina virtud que nuestro Señor Jesu Christo previniese antes la abundante pesca que habia de hacerse, y la moneda que se habia de encontrar.



contrar en el vientre del Pez para pagar el tributo, verificandose lo uno y lo otro en el tiempo y modo en que el Señor lo profetizó.

Si en el instante mismo en que Daniel le dió las masas hubiese muerto el Dragon, ó si el Profeta hubiese invocado al Señor y pedidole hiciese ostentacion de su poder, ó hubiese usado alguna Oracion, como acostumbraron Moyses, Josué, y Elias quando el Señor se dignaba tomarlos por instrumento de maravillas, no tendria, dice el Autor, dificultad en tener este hecho por milagroso; pero no habiendo nada de esto en la relacion de la muerte del Dragon, no hay motivo para juzgarlo tal; ni la conjuncion de que usa Daniel á continuacion de haberle dado las masas indica un efecto seguido repentinamente, como es facil convencer por una multitud de lugares de los Libros Santos, en los quales sucesos muy distantes, son refecidos por igual expresion.

La muerte del Dragon se ordenó á un fin, para el qual conducia mucho mejor el que la muerte hubiese sido natural. Pretendia Daniel convencer á los Babilonios que el Dragon era un animal como los demas é indigno de los cultos y adoraciones que le daban como á Dios. Para convencer esto era mas oportuno que el Dragon muriese naturalmente que no por una virtud extraordinaria y milagrosa: esto ultimo no era decoroso á Dios, y como que mostraba haber en el Dragon alguna cosa oculta y de orden superior, quando se necesitaba para hacerlo morir un esfuerzo nuevo del poder del Señor.

No



No así, si Daniel por su instruccion previó el efecto natural de las masas y con ellas quitó la vida al Dragon con lo que manifestó que en este animal nada habia de divino, como juzgaba el pueblo, manifestando con evidencia que aquella fiera era tan flaca y sin virtud, como manifestaba la facilidad con que le hacia rebentar y morir.

Por todo lo qual, que se mire la muerte del Dragon en si misma, que se atienda al modo con que la refiere el libro de Daniel, que se reflexione sobre el fin para que se executó por este Profeta, todo conspira á persuadir no haber justos fundamentos para reputarla milagrosa, y sí, muy graves y poderosas razones para crerla natural.

*El Amigo del Sobrino de su Tio.*

*Contestacion á la replica inserta en el número 281.*

Sr. Editor: la equivocacion de la solucion inserta en el número 277 consiste en haber pospuesto los números del capital del tercer compañero. No sé si esta equivocacion se padeció al tiempo de copiarla en esta Ciudad ó al imprimirla en esa, pues en el borrador que conservo está  $21428\frac{2}{7}$  como debe ser, y no  $12428\frac{2}{7}$  como se copió ó imprimió. Despues de esto quisiera preguntar al Sr. A. J. C. ¿si ha leído la cuestión de que se trata? pues de haberla leído, no debia sacar su solucion como la saca, por lo que mientras la mira con un poco de mas cuidado queda á la disposicion de usted S. S. Q. S. M.

J. D. de Y.



## O D A.

**Y**a de mi instrumento  
templado hé las cuerdas,  
y escribir pretendo  
dulces cantinelas.  
No canto conquistas,  
ni canto las guerras,  
que tan detestadas  
son de las bellezas.  
Obras tan heroicas  
cantelas quien pueda,  
que á mi para tanto  
me faltan las fuerzas.  
Canto mis amores,  
canto mis ternezas,  
lloraré desdenes  
de mi Nise bella.  
Diré tortolillas,  
y haré que las selvas  
celebren mis gustos,  
y lloren mis penas.  
Callen los Tibulos,  
callen los Villegas,  
y quantos prosiguen  
de Anacreon el tema.  
Que aunque en hacer versos  
me excede qualquiera,  
para eso á sus Filis,  
Corinas y Delias,

mi



mi Nise aventaja;  
 y así en tal contienda  
 lo que por mi pierdo  
 lo gano por ella.  
 ¡Pero ay infelice;  
 comenzaba apenas,  
 quando el papelillo  
 me arrebatara fiera,  
 una Ninfa hermosa,  
 grave y circumspecta,  
 que nada de humana  
 mostraba en sus señas.  
 ¿Qué emprendes? me dice:  
 ¿en esto te empleas?  
 ¿amoritos cantas?  
 ¿ensayas ternezas?  
 ¡Digno empleo, sin duda,  
 de qualquier poeta!  
 ¡digno es ciertamente  
 de alabanza eterna!  
 La filosofia  
 soy, y quien desea,  
 le digas: ¿con eso  
 que lograr intentas?  
 Así me divierto-  
 muy enhorabuena,  
 mas tus diversiones  
 provechosas sean.  
 El cielo á los hombres  
 concede la vena,  
 para que en asuntos



útiles la inviertan.

Quien así no lo hace

abusa, si, de ella;

ingenio es inútil

aquel que no enseña.

¿De Cupido y Venus

ya tantos poetas

no hicieron mil versos

con gracia y belleza?

¿No son, di, sus obras

tan dulces y bellas

que imitar hoy día

se podrán apenas?

¿Y de qué les sirve

á los que te lean,

que logres favores,

ó de zelos mueras?

Ese asunto olvida,

ese rumbo dexa:

y empleate en cosas,

que útiles ser puedan.

Yo, yo te lo mando;

la virtud te muestra

para mil elogios

la mas ancha senda.

Canta á los virtuosos,

el vicio detesta,

y máximas graves

tus versos contengan.

Puedan leer tus rimas,

niños y doncellas.

y



y todos leyendo  
 algo siempre aprendan.  
 Y si así trabajas  
 si esto haces, espera  
 que serán tus obras  
 loadas y buenas.  
 Dixo esto y dexóme  
 lleno de tristeza,  
 pues á su mandato  
 justo es que obedezca.  
 A Dios tortolillas,  
 á Dios Nise bella,  
 ya no hay mas amores,  
 ya no hay mas ternezas.  
 No influyas Erato  
 versos á mi idea,  
 que solo mis versos  
 Polimnia gobierna.  
 La filosofía  
 alma de ellos sea,  
 máximas enseñen,  
 que aprenderse puedan.  
 Desde hoy en mis versos,  
 seré qual la piedra,  
 que aguza los hierros,  
 sin que cortar pueda.  
 Y así á mi instrumento  
 cortado he las cuerdas,  
 que ingenio es inutil  
 aquel que no enseña.

D. J. P. I.